

Pasión Fatal

I

Luna de plata, que la noche oscura iluminas,
mis soledades apaciguas con tu luz tenue;
tus incesantes lágrimas de amargura fría
derramas sobre mí para que mi dolor mengüe.

¡Oh, mi bella luna de oro que el cielo adornas!
Me siento acongojada ante tanta tristeza:
cuando pienso en él, los viejos recuerdos retornan,
cual afilados puñales de hielo me atraviesan.

¿Odio? ¿Rencor? ¿Qué sentimiento sentiría?
No es más que la profunda tristeza que en mí mora
al ver marchitarse una flor entre tanta agonía.

¿Morir? ¿Vivir? ¿Realmente eso importa ahora?
En mi mente algo me dice que sigo con vida,
pero mi corazón en mis lágrimas se ahoga.

II

Los silenciosos sollozos del airado viento
me susurran palabras de consuelo al oído,
mientras en la lejanía se escucha el lamento
de aquel mar donde nos habíamos conocido.

Siento la pena acrecentarse en mi corazón,
a medida que asciendo por la empinada torre,
en mi interior me repite una incansable voz
que no cree que ahora realmente nada importe.

¿Amar? ¿Querer? ¿Qué significa esto de verdad?
El amor no es más que una efímera apariencia
que disimula hasta la más oscura maldad.

¿Reír? ¿Llorar? ¿Cuál es la auténtica diferencia?
La risa no es más que fútil dosel gutural
que esconde las lágrimas de la pasión fatal.

Un ahogado grito resuena en la oscuridad,
el suelo se tiñe de rojo con la aurora invernal:
otro ajado corazón deja de latir ya.

Beatriz Fernández Franco 3º B